



¿Dos Mashíajs diferentes?

UN FUTURO
MUNDO DE PAZ

UN MILAGRO MISTERIOSO

PROFECÍAS DEL REINO
DEL MASHÍAJ

Copyright © 2025 by Sharing Hope Publications. Esta obra se podrá imprimir y compartir sin permiso previo del editor para fines no comerciales.

A menos que se indique lo contrario, los pasajes bíblicos del Antiguo Testamento fueron tomados de la Versión Reina Valera Actualizada (RVA-2015), © 2015 Editorial Mundo Hispano. Los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento fueron tomados del Nuevo Testamento Judío. © 2011 (David Stern) Messianic Jewish Publishers. Usado con permiso de Messianic Jewish Publishers. Los pasajes bíblicos que se atribuyen a RVR1995 son de la Versión Reina-Valera 1995 (RVR1995). Copyright © 1995 United Bible Societies.

Language: Spanish

Primera edición
2025



Índice

01	
La paz que tanto deseamos	4
02	
La primera venida del Mashíaj	12
03	
Un reino por encima de todos los reinos terrenales	20
04	
Un Mashíaj que enderezará todas las cosas	28
05	
Preparación para la segunda venida del Mashíaj	36



La paz que tanto deseamos



01

El comerciante se apresuró a llegar a la ventanilla del aeropuerto. ¡Estuvo a punto de perder el vuelo! La pantalla parpadeaba en letras brillantes: “Último llamado para embarcar”. Nervioso, presentó su boleto y bajó por la rampa hasta el avión.

El vuelo ya estaba lleno y el comerciante advirtió que era el último en llegar. Prosiguió a buscar su fila en clase ejecutiva, cerca de la parte delantera. Su asiento estaba en el centro, entre una mujer de mediana edad en la ventanilla y una niña en el pasillo.

La niña estaba sentada con un libro para colorear abierto sobre el regazo, mientras pintaba tranquilamente las imágenes. Le sorprendió que estuviera sola. “¿Qué padre dejaría viajar sola a una niña

de esa edad?”, se preguntó, pero pronto se quedó dormido.

De repente, el hombre se despertó sobresaltado por las sacudidas del avión. El piloto anunció por los altavoces:

—Atención, pasajeros. Por favor, abróchense los cinturones porque vamos a sufrir turbulencias.

El avión seguía inclinándose y balanceándose con la fuerza del viento. Se oían gritos y lamentos de punta a cabo en la cabina. El comerciante miró a la mujer a su lado, que oraba en voz alta. Él también se aferró a su asiento. Pero lo que más le sorprendió fue la niña que estaba a su lado.

Había guardado el libro para colorear y los crayones en el espacio extra que había al costado del asiento y estaba tranquilamente sentada con las manos cruzadas sobre la falda. Sin llantos, sin miedo.

Finalmente, tras lo que pareció una eternidad, las turbulencias cesaron, y en ese momento el capitán volvió a hablar por los altavoces para disculparse por el accidentado viaje y para anunciar que el avión aterrizaría pronto.

—Jovencita —dijo el comerciante, dirigiéndose a la niña que estaba a su lado—, has sido muy valiente, a diferencia de muchos de los adultos a bordo. ¿No te asustaste durante las turbulencias?

La niña sonrió y negó con la cabeza: —No, mi papá es el piloto y me trae a casa.

La confianza en su padre era tan grande que podía tener una sensación de paz y seguridad incluso en circunstancias aterradoras.¹

El anhelo eterno

Como seres humanos, compartimos el anhelo de seguridad. Anhelamos países sin disturbios para poder vivir en paz. Anhelamos un tiempo en el que el amor sustituya al odio y a los prejuicios. Anhelamos una vida libre de enfermedad y muerte para no tener que ver sufrir a nuestros seres queridos. Dios puso cada uno de estos anhelos en nosotros y quiere brindarnos la percepción de paz y seguridad que viene de confiar en él, así como los hijos confían en sus padres. Al darnos al Mashíaj, él nos da la esperanza de que nos llevará a nuestro futuro hogar de seguridad en el reino mesiánico.

Desde que Adán y Eva tomaron la decisión de desobedecer a Dios, la humanidad ha añorado al Mashíaj. Adán y Eva deben haberse lamentado de su separación de Dios y de su destierro del jardín del Edén. La hermosa Tierra comenzó a mostrar signos de pecado y sufrimiento. Vieron cómo se secaban las hojas y se marchitaban las flores. En lugar de disfrutar de los hermosos frutos del jardín, trabajaban duro para labrar la tierra y procurarse el sustento.

Pero tenían presente la promesa que Dios les hizo en Génesis/Bereshit 3:15 al dirigirse a la

Dios quiere brindarnos la percepción de paz y seguridad que viene de confiar en él.



serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón”. Uno de los descendientes de Eva, denominado “su descendencia”, vendría para obtener la victoria sobre la serpiente, que representaba al enemigo del pueblo de Dios: el diablo. ¡Esto brindaba esperanza de algo mejor!

Adán y Eva seguramente esperaban que uno de sus hijos fuera el Mashíaj prometido. Cuando nació el primer hijo de Eva, Caín, ella exclamó: “¡He adquirido un varón de parte del SEÑOR Dios!” (Génesis 4:1). ¿Era él el Mashíaj? Sus esperanzas se esfumaron cuando Caín eligió el camino de la rebelión y asesinó a su hermano Abel. Afrontó una maldición, fue desterrado de su familia y engendró una generación de personas que no siguieron a Dios.

Pero nació un tercer hijo, Set. ¿Quizá él sería el elegido?

A medida que Adán y Eva compartían su historia con las sucesivas generaciones, estas seguían anhelando un Mashíaj. Jacob (Iaakov), al pronunciar las bendiciones sobre sus hijos antes de morir, profetizó: “El cetro no será quitado de Judá ni la vara de autoridad de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y le obedecerán los pueblos” (Génesis 49:10). Los judíos han entendido desde hace mucho tiempo que “el verdadero rey” (*Siloh* en hebreo) es el Mashíaj.

Moshé, el gran líder del pueblo israelita, les recordó la promesa de Dios con las siguientes palabras:

“El SEÑOR tu Dios te levantará un profeta como yo de en medio de ti, de entre tus hermanos. A él escucharán. Conforme a todo lo que pediste al SEÑOR tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: ‘No vuelva yo a oír la voz del SEÑOR mi Dios, ni vuelva yo a ver este gran fuego; no sea

que yo muera’, el SEÑOR me dijo: ‘Está bien lo que han dicho. Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. Y al hombre que no escuche mis palabras que él hablará en mi nombre, yo le pediré cuentas’ ” (Deuteronomio/Devarim 18:15-19).

A lo largo de los siglos, el pueblo de Dios ha esperado el cumplimiento de esta promesa. Hoy seguimos orando por la paz que traerá el Mashíaj.

Tradiciones sobre el Mashíaj

Por siglos han circulado en las comunidades judías diversas tradiciones y leyendas sobre el Mashíaj. Una de estas tradiciones es que habrá dos revelaciones diferentes del Mashíaj. A simple vista, el Tanaj también parece indicar esto. Veamos los escritos proféticos de Zacarías, que se centran en el rey venidero:

“¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu rey

vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Él destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; los arcos de guerra serán quebrados, y proclamará la paz a las naciones. Su señorío será de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra” (Zacarías/Zejaría 9:9, 10, RVR1995).

Fíjate la forma en que este texto describe al Mashíaj: Llegará a Jerusalén montado en un borriquillo. Se lo menciona como un “rey [...] salvador”.

También será “humilde”, en contraste con el hecho de que será rey. No se lo describe como una figura militar autoritaria, sino como una persona apacible. En su venida, los “carros” usados en la guerra serán destruidos, y “los arcos de guerra serán quebrados”. Traerá el *shalom* con su dominio, que llegará de “mar a mar”.

Sin embargo, Zacarías 14:2 al 4 pinta un cuadro diferente:

“Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra

***Hoy seguimos orando
por la paz que traerá el
Mashíaj.***

Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá en cautividad, pero el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad'. Entonces saldrá el SEÑOR y combatirá contra aquellos pueblos, como combatió en el día de la batalla. En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur”.

En este pasaje, el Mashíaj es un guerrero intrépido que libraré del cautiverio a su pueblo y derrotará a sus enemigos. ¿Es este el mismo Mashíaj que el rey humilde del capítulo anterior?

Encontramos otro pasaje mesiánico en una de las visiones del profeta Daniel:

“Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. Llegó hasta el Anciano de Días y lo presentaron delante de él. Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido” (Daniel 7:13, 14).

El Anciano de Días es *HASHEM*. Pero, ¿quién es este Hijo del Hombre que viene en las nubes del cielo hacia él? La tradición judía, incluyendo eruditos como Rashi, Ibn Ezra y Saadia Gaon, entiende que es el Mashíaj. Aquí, este Hijo del Hombre cabalga sobre las nubes y recibe el dominio, la majestad y el reino eterno del Anciano de Días.

En el Tanaj, Dios a menudo viene sobre las nubes. Isaías/Yeshayahu 19:1 describe a Dios cabalgando “sobre una nube veloz”. Otra descripción se encuentra en Salmo 18:10 al 13:

“Cabalgó sobre un querubín y voló; se remontó sobre las alas del viento. Puso tinieblas alrededor de sí como su morada secreta; su cubierta es oscuridad de aguas y densas nubes. Por el resplandor de su presencia fueron atravesadas las nubes por el granizo y los carbones de fuego. El SEÑOR tronó en los cielos; el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego”.

Estos pasajes son paralelos a la descripción del Hijo del Hombre de Daniel 7 y confirman su divinidad. En cambio, Zacarías 9 habla de un Mashíaj humano. ¿Cuál es este?

¿Dos Mashíajs diferentes?

Como los eruditos judíos han tomado nota de estas dos revelaciones, la mayoría ha llegado a la



Un Mashíaj es humilde y sufriente; el otro es guerrero y victorioso.

conclusión de que debe haber dos Mashíajs diferentes.

Uno es un Mashíaj humilde y sufriente, al que llaman Mashíaj ben Iosef. Es el hijo de Iosef, el hijo de Jacob, que soportó penurias y sufrimientos a manos de sus hermanos. Cuando los hermanos de Iosef lo vendieron como esclavo en Egipto, no sabían que el sufrimiento de Iosef salvaría a muchas personas. Mientras estuvo en Egipto, Iosef ayudó a preparar a Egipto para una hambruna que se avecinaba, preservando así la vida de los egipcios y de las naciones vecinas. Del mismo modo, Mashíaj ben Iosef experimentaría un gran sufrimiento, pero salvaría a mucha gente. La tradición sostiene que moriría en una guerra.

El otro es un Mashíaj victorioso y guerrero que viene del cielo conocido como Mashíaj ben David. Se cree que descenderá del linaje real de David y

será victorioso sobre los enemigos de su pueblo, como se describe en Zacarías 14.

Una tradición judía afirma que “si el pueblo judío merece la redención, el [Mashíaj] vendrá de forma milagrosa con las nubes del cielo. Si no merece la redención, el [Mashíaj] vendrá humildemente y montado en un burro”.² En otras palabras, la revelación del Mashíaj, ya sea como una figura real y celestial o como un hombre humilde, dependería de los méritos del pueblo.

Pero ¿existe la posibilidad de que haya otra explicación para estos dos retratos diferentes del Mashíaj? ¿Podría haber una manera de conciliarlos?

Referencias

1. Autor anónimo.
2. Sanhedrin 98a, *The William Davidson Talmud* (Karen - Steinsaltz).

**¿Podría
haber una
manera de
conciliarlos?**



A painting of a person from behind, wearing white, flowing robes with blue and white braided tassels hanging from the waist. The person is walking on a sandy beach towards the ocean. The waves are depicted in shades of blue and green, and the sky is a pale blue. The overall style is soft and painterly.

La primera venida del Mashíaj



02

Durante mucho tiempo se ha creído que el Mashíaj sería un marginado, alguien de quien la gente no esperaría que fuera un Mashíaj.¹ Esto presenta una contradicción interesante: una persona que es a la vez marginada y Mashíaj. Esto es análogo a la tradición bíblica de un Mashíaj que experimentaría el sufrimiento y obtendría la victoria sobre los enemigos de su pueblo. Andaría por este mundo con mansedumbre, pero también vendría del cielo como un guerrero para establecer su dominio y su reino.

Estas características, ¿podrían presentarse en una sola persona? Según el Tanaj, ¡sí! Pero, como insinúa la tradición judía, este Mashíaj viene en dos momentos diferentes. Primero viene como un Mashíaj sufriente, y posteriormente regresa con poder para establecer su reinado mesiánico.

Entonces, ¿cómo aparecería el Mashíaj?

Cuando investigamos acerca de su primera venida, nos encontramos con otra aparente contradicción o, mejor dicho, con un milagro.

Una madre virgen

Es probable que Miriam no tuviera más de 17 o 18 años, pero no era raro que las mujeres de su edad estuvieran comprometidas. Seguramente habrá esperado con ansias su inminente matrimonio con Iosef, un carpintero de Nazaret, su ciudad natal. Él no era rico, pero Miriam se contentaba con una vida sencilla de confianza en Dios. Sus padres, como cualquier padre judío piadoso, la habían educado para amar y obedecer a *HASHEM*. Obedecían su ley, asistían a la sinagoga y participaban de las fiestas anuales, esperando la venida del Mashíaj y orando por ello.

Poco sabía ella que su vida pronto cambiaría en cumplimiento de esas oraciones.

Era un día como cualquier otro. Miriam atendía las tareas del hogar. Tal vez estaba pensando en algunos de los extraños sucesos que habían ocurrido recientemente. Se había enterado por gente que viajaba desde la región cercana a Jerusalén de que el esposo de su prima, Zacarías, estaba sirviendo en el templo y había salido completamente mudo. Al parecer, un ángel le había hablado. ¿Qué significaba esta aparición angelical?

De repente, en la habitación entró una luz que casi cegó a Miriam. Una voz triunfante anunció:

—“*Shalom*, mujer favorecida! ¡*ADONÁI* está contigo!”²

Sorprendida y asustada, Miriam se cubrió los ojos, incapaz de responder.

El ángel le habló amablemente, diciendo:

—“No temas, Miryam, porque has hallado gracia con Dios. ¡Mira! Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, al que deberás poner por nombre *Yeshúa*. Él será grande, será llamado *Hijo de HaElyon*. *ADONÁI*, Dios le entregará el trono de su antepasado David; y él gobernará la casa de Ya’akov para siempre, no habrá fin a su Reino”.

Miriam escuchó con asombro las palabras de este visitante divino. Él estaba describiendo al mismo Mashíaj que ella y su familia habían anhelado.

Su mente debe haber dado vueltas. “¿Cómo era posible que tuviera un hijo? ¡Ni siquiera estaba casada con Iosef todavía!” Finalmente, encontró las palabras para preguntarle al ángel:

—“¿Cómo podrá ser esto, puesto que soy virgen?”

Gabriel le respondió:

—“El *Ruach HaKodesh* vendrá sobre ti, el poder de *HaElyon* te cubrirá. Por lo tanto el niño santo que nacerá de ti será llamado *Hijo de Dios*”. ¡Tú tienes un familiar,



Elisheva, que es una mujer anciana y todo el mundo dice que ella es estéril, pero ha concebido un hijo y está embarazada de seis meses! Porque para Dios nada es imposible” —respondió Gabriel.

Aunque las palabras del ángel la abrumaron, Miriam había aprendido a someterse a Dios.

—“Yo soy la sierva de *ADONÁI*, hágase en mí como tú has dicho” —respondió humildemente.

Ella se entregó para ser parte del milagro.

Y solo un milagro podría traer al divino Mashíaj a esta Tierra.

Una profecía del nacimiento del Mashíaj

El pueblo judío del siglo I conocía perfectamente la idea de que el Mashíaj vendría del cielo. De hecho,

muchos lo esperaban. “La razón por la que muchos judíos llegaron a creer que [Ieshúa] era divino es que ya aguardaban que el [Mashíaj] fuera un hombre-dios. Esta expectativa formaba parte de la tradición judía. Los judíos habían aprendido esto al leer cuidadosamente el libro de Daniel y al interpretar sus visiones y revelaciones como una profecía de lo que sucedería en el tiempo del fin”.³

Incluso una profecía de Isaías (Ishayahu) indica esto: “Por tanto, el mismo Señor les dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

Algunos eruditos judíos sugieren que la palabra hebrea para virgen que se utiliza en este pasaje no es la palabra habitual para virgen en el Tanaj. La palabra aquí es *alma*, que a menudo se traduce simplemente como “mujer joven”. No obstante, *alma* aparece siete veces en el Tanaj, y en cada ocasión, la mujer es realmente una virgen. Por ejemplo, esta palabra se utiliza para referirse a Rebeca (Rivkah) antes de ser llevada ante Isaac, el hombre con el que se casó (Génesis 24:43). También se utiliza para referirse a Miriam cuando, siendo niña, vigilaba a Moshé junto al río Nilo (Éxodo/Shemot 2:8). Además, debemos tener en cuenta que los eruditos judíos, no los cristianos, interpretaron *alma* como “virgen” al traducir la Biblia por primera vez del hebreo al griego en el siglo II a.e.c.

La experiencia de Miriam y el posterior nacimiento de Ieshúa cumplen directamente la profecía de Isaías. Los escritos apostólicos de Mateo/Mattityahu 1:18 al 20 lo registran de esta manera:

“He aquí de qué modo tuvo lugar el nacimiento de *Yeshúa* el Mesías. Cuando su madre Miryam quedó comprometida en matrimonio con Yosef, antes de que se casasen, se descubrió que ella estaba embarazada por el *Ruach HaKodesh*. Su futuro marido, Yosef, era un hombre justo, de manera que hizo planes para romper en silencio el compromiso, en lugar de hacer que ella se viese sometida a la vergüenza pública. Pero mientras estaba pensando en esto, se le apareció en sueños un ángel de *ADONÁI* y le dijo: ‘Yosef, hijo de David, no temas llevarte a Miryam a casa como tu mujer porque lo que ha sido concebido en ella lo ha sido por el *Ruach-HaKodesh*’”.

Profecías de la vida y la muerte del Mashíaj

El nacimiento de Ieshúa en este mundo como el Mashíaj divino fue un verdadero milagro. Pero el milagro continuó cuando su vida y ministerio cumplieron las profecías mesiánicas del Tanaj.

Una de las profecías más significativas, que se encuentra en Daniel 9:24 al 27, establece el tiempo del ministerio de Ieshúa. Esta profecía

que el Mashíaj vendría en 70 semanas para poner fin al pecado y ofrecer perdón al pueblo. Setenta semanas equivalen a 490 días.

En la profecía bíblica, los días representan años literales, como vemos en el caso del profeta Ezequiel (Iejezqel), a quien Dios le ordenó que durmiera de lado determinada cantidad de días, donde cada día representaba un año (Ezequiel 4:5, 6). Dios también ordenó a los israelitas que permanecieran en el desierto durante cuarenta años; un año por cada uno de los cuarenta días que estuvieron espionando la Tierra Prometida de Canaán (Números/Bamidbar 14:34). Los eruditos judíos han utilizado este principio de día por año de forma similar. Por lo tanto, creen que los 490 días proféticos de Daniel 9 representan un período de 490 años.⁴

Según Daniel 9:25, el período de 490 años debía comenzar “desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalén”, que comenzó en 457 a.e.c. (Esdras/Ezra 7); esta fecha se convierte en nuestro punto de partida.

El versículo 25 sigue diciendo que 69 semanas (483 años literales) después del comienzo de esta profecía, “el Mesías Príncipe” vendría. Esto ocurrió en el año 27 e.c. cuando Ieshúa fue ungido para su ministerio al ser sumergido en el río Jordán (Lucas 3:21-22; Hechos 10:38).

La profecía de Daniel 9 también presagiaba una realidad difícil para aquellos que habían esperado tanto al Mashíaj: “El *Mesías* será quitado y no tendrá nada [...] y en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:26, 27).

¿Cómo haría esto el Mashíaj?

Debemos recordar que el propósito de los 490 años era hacer frente al problema del pecado y traer perdón. Hasta el tiempo de Ieshúa, el pueblo judío había seguido los rituales del servicio del santuario que Dios le había dado. Como se instruía en Levítico/Vaiqrá, el que cometía un pecado tenía que llevar un sacrificio animal, generalmente un cordero. Este sacrificio simbolizaba el costo del pecado y el camino hacia el perdón.

Según esta profecía, el Mashíaj aparecería durante un período de tres años y medio (media semana en tiempo profético) y después de ese tiempo (en medio de la semana), pondría fin a los sacrificios y ofrendas siendo él mismo “quitado”. Sería condenado a muerte para cumplir el pacto de liberación de Dios, lo que haría que el sistema de sacrificios y ofrendas fuese innecesario.

Ieshúa, proclamado como “¡El Cordero de Dios! ¡El que quita los pecados del mundo!” (Juan/Iojanán 1:29), consiguió esto.

Aprende más sobre esta profecía de Daniel 9 leyendo *El siervo sufriente*, otra revista de esta serie.

Profecías de la resurrección del Mashíaj

La obra del Mashíaj, ¿concluyó con su muerte? ¿Fue como el Mashíaj ben Yosef, que según la tradición simplemente moriría en una guerra? Isaías 53:10 insinúa algo más: “Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa, verá descendencia. Vivirá por días sin fin, y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada”. Después de su sufrimiento, “verá la luz y quedará satisfecho”. ¡Los días de su vida serían prolongados! Pero ¿cómo?

El patriarca Job (Iov) escribió: “Yo sé que mi Redentor vive y que al final se levantará sobre el polvo. Y después que hayan deshecho esta mi piel, ¡en mi carne he de ver a Dios a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos, y no los de otro” (Job 19:25-27). Job reconoció la realidad de la

***Yo sé que mi Redentor vive
y que al final se levantará
sobre el polvo.***

JOB 19:25



resurrección. ¡Algún día vería a su Redentor!

La resurrección también aparece en otras partes del Tanaj. El profeta Eliseo (Elisha) resucitó al hijo de la sunamita por el poder de Dios, y cuando el cadáver de un hombre tocó los huesos de Eliseo, el hombre revivió (2 Reyes 4:18-37; 13:21).

Si otros seres humanos pudieron resucitar, ¿no sería posible la resurrección del Mashíaj? Su victoria sobre la muerte, ¿no sería necesaria para posibilitar la resurrección de esos otros? Solo así podría proclamarse a sí mismo como “el que

está vivo. ¡Estuve muerto, pero mira! ¡Vivo ahora y para siempre!” (Revelación/Apocalipsis 1:18).

Al repasar los pasajes del Tanaj que son profecías del Mashíaj venidero, no podemos dejar de considerar que es casi imposible que una sola persona pudiera cumplirlas a todas. Este es un resumen de algunas de ellas:

¿Hay alguien que haya cumplido estas profecías relativas al Mashíaj con tanta exactitud como Ieshúa? ¡Nadie antes ni después de él ha tenido experiencias que coincidan con las profecías de manera tan perfecta!

Profecías cumplidas

	Profecía	1	Nacimiento virginal	2	Nacimiento en Belén de la tribu de Judá
	Pasaje del Tanaj		Isaías 7:14		Miqueas/Mijá 5:2-4
	Cumplimiento		Mateo 1:18-20		Mateo 2:1-6
	6 Herido, magullado y golpeado	7	Manos y pies traspasados	8	Quitado a mitad de los últimos siete años de la profecía de los 490 años
	Isaías 53:5		Salmo 22:16		Daniel 9:26
	Mateo 27:26		Juan 19:37		Lucas 3:1; Juan 19:18

Al cumplir estas profecías, Ieshúa cumplió el papel del Mashíaj apacible y manso. Vino a esta Tierra por primera vez como una persona humilde y marginada, como se menciona en la tradición judía.

Pero lo que humanamente hablando puede parecer un fracaso, en realidad fue una victoria. Al permitir que lo quiten, Ieshúa asumió la pena del pecado, el mal y el sufrimiento, y obtuvo la victoria sobre ellos. Y debido a esa victoria, pudo hacer la promesa de venir de nuevo (Juan 14:1-3), esta vez como un Mashíaj victorioso que pondrá fin a la maldad de nuestro mundo.

Si todas estas profecías se han cumplido en la vida de una persona, también haríamos bien en considerar sus palabras en cuanto a su segunda venida y el establecimiento de su reino. Como veremos a continuación, estas palabras son su promesa de que cumplirá todos nuestros anhelos de un lugar de refugio, un lugar de *shalom*.

Referencias

1. Michael Wise, "Interview: Rabbi Harvey H. Spivak", *Shabbat Shalom*, abril de 1997, p. 6.
2. Consulta los escritos apostólicos de Lucas 1:26 al 37 para leer esta historia.
3. Daniel Boyarin, *The Jewish Gospels* (Nueva York, The New Press, 2012), p. 56.
4. Rabbi Hersh Goldwurm, *Daniel: A New Translation with Commentary, Anthologizing from Talmudic, Midrashic and Rabbinic Sources* (Nueva York, NY: ArtScroll Mesorah Publications, 1979).

3

Ución por inmersión para su ministerio en 27 e.c.

Daniel 9:24-27

Lucas 3:1, 21-22

4

Ministerio de enseñanza, predicación y curación

Isaías 61:1-3

Mateo 4:23

5

Emudeció ante sus acusadores

Isaías 53:7

Marcos 14:61

9

Ninguno de sus huesos fue quebrado

Éxodo 12:46

Juan 19:33, 36

10

Enterrado en la tumba de un hombre rico

Isaías 53:9

Lucas 23:50-53

11

Resucitó de entre los muertos

Isaías 53:10

Marcos 16:6

A man with a beard, wearing a green military-style uniform, is holding a young girl with long dark hair. The girl is wearing a yellow dress with a floral pattern. The man is looking up at the girl with a smile, and his hands are gently supporting her. The background is a plain, light-colored wall.

**Un reino por
encima de
todos los reinos
terrenales**

03

Era un hombre imponente, de hombros anchos y brazos musculosos. En todos los sentidos, era un soldado. Tenía la mandíbula erguida en una expresión de determinación y coraje, aunque a veces se confundía con ferocidad. Muchos se sentían intimidados por él, pero solo porque no lo habían visto llegar a su casa. Cuando entraba por la puerta, una niña, su propia hija, gritaba de alegría y se lanzaba a sus brazos: “¡Padre!” Inmediatamente, la severidad desaparecía del rostro del soldado, que la tomaba en brazos y le daba vueltas con un brillo en los ojos. La estrechaba entre sus fuertes brazos con la mayor ternura y amor. Aunque la ternura del soldado parece una contradicción, pone de relieve su carácter noble y el propósito de su fuerza: haría cualquier cosa por proteger a su pequeña.

Algunas de las cualidades del Mashíaj también parecen contradictorias. Pero ¿podría ser que destaquen la nobleza de su carácter? Hasta ahora hemos analizado al Mashíaj como ejemplo de benignidad, mansedumbre y sufrimiento. Pero también debemos analizar la otra cara de la aparente contradicción: Se supone que el Mashíaj vendrá como conquistador sobre el enemigo y establecerá su reino de paz. ¿Cumplirá Ieshúa este papel también?

Ieshúa mismo habló de un tiempo en el que volvería. Prometió a sus seguidores, como lo registra Iojanán: “En la casa de mi Padre hay muchos lugares en los que vivir. Si no fuese así, os lo habría dicho porque yo voy allí para preparar un lugar para vosotros. Puesto que yo voy y os prepararé un lugar a vosotros, volveré para llevaros conmigo, de manera que donde yo estoy, también vosotros podáis estar” (Juan 14:2, 3).

También describió cómo sería esa venida. Cuando Ieshúa fue sometido a juicio por los que conspiraban contra él, le preguntaron:

—“¿Eres tú el *Mashiach*, Ben-HaM’vorakh?”

—“LO SOY” —respondió—. “Es más, veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de HaG’vurah y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:61, 62, énfasis en el original).

Ieshúa invocó el título del Dios eterno, nombre que les habría

recordado a los oyentes el encuentro de Moshé con Dios en la zarza ardiente (Éxodo 3).

Y cuando se autodefinió como Hijo del Hombre, los que lo escuchaban sin duda inmediatamente habrán pensado en la profecía del Mashíaj de Daniel 7. Ieshúa afirmaba que recibiría dominio, gloria y un reino que nunca sería destruido. Algún día regresaría en las nubes del cielo con esa gloria.

Este Yeshúa, que ha sido llevado de entre vosotros a los cielos, volverá a vosotros de la misma manera que le habéis visto ir al cielo. ”

HECHOS 1:11

Los ángeles que estaban cerca cuando Ieshúa ascendió al cielo confirmaron que esto realmente sucedería. El apóstol Lucas registró que los ángeles preguntaron:

—“¡Eh, galileos! ¿Por qué estáis ahí mirando fijamente hacia el espacio? Este *Yeshúa*, que ha sido llevado de entre vosotros a los cielos, volverá a vosotros de la misma

manera que le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

¿Cuándo tendrá lugar este acontecimiento? Volvamos a las profecías del profeta Daniel para encontrar la respuesta.

Un sueño extraño

¿Recuerdas cuál fue el sueño más extraño que hayas tenido alguna vez? Hoy en día, a menudo pasamos por alto nuestros sueños como fantasías disparatadas, si es que llegamos a recordarlos. Pero en la antigüedad, los sueños se consideraban mensajes divinos, y Dios a menudo se comunicaba por medio de ellos.

En Daniel 2, el rey de Babilonia, Nabucodonosor, se despertó una mañana después de una noche muy agitada. Sabía que había tenido un sueño perturbador. Pero ¿de qué se trataba? ¡No podía recordarlo! El rey debió preguntarse si uno de los dioses estaba tratando de llamarle la atención. ¿Le habían dado instrucciones importantes o una advertencia? Nabucodonosor quería aliviar su mente perturbada, ¡y rápido!

Ordenó que todos sus sabios se presentaran ante él. Los magos tenían experiencia en el uso de la magia para predecir el futuro, los astrólogos podían leer los cuerpos celestes y los hechiceros practicaban la brujería y afirmaban comunicarse con los muertos. ¡Uno de ellos debía de tener las respuestas que el rey buscaba!

Pero el rey tenía una prueba para determinar si sus sabios podían interpretar el sueño con exactitud:

—“Díganme el sueño, para que yo sepa que también pueden declarar su interpretación” (Daniel 2:9).

Los sabios se miraron entre sí y temblaron. Esperando librarse de esta responsabilidad imposible, respondieron:

—“No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey, porque ningún rey grande y poderoso ha pedido cosa semejante a ningún mago ni encantador ni caldeo. Además, el asunto que el rey pide es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo los dioses, cuya morada no está con los mortales” (Daniel 2:10, 11).

A pesar de todas sus pretensiones de sabiduría, sabían que solo la divinidad podía revelar esa información.

Enojado por su renuencia, Nabucodonosor pronunció un decreto de muerte sobre todos sus sabios. Al enterarse de este decreto de muerte, Daniel, un cautivo judío que se encontraba entre los sabios, actuó en forma rápida pero sensata. Sabía que no quedaba mucho tiempo antes de que el decreto se ejecutara sobre todos. Solicitó una audiencia con el rey y le pidió tiempo. Al regresar a su casa, Daniel reunió a sus compañeros judíos y oraron a Dios, sabiendo que su vida estaba en juego. Aquella misma noche, Dios le reveló a Daniel el sueño y su interpretación.

Al presentarse nuevamente ante el rey, Daniel no se atribuyó ningún mérito y declaró:

—“Hay un Dios en los cielos, quien revela los misterios” (Daniel 2:28).

Dios quería dar a conocer al rey, y a todos los que leyeran el sueño después, lo que sucedería “en los postreros días”. ¿Podría este sueño darnos alguna indicación del reinado mesiánico venidero? ¡Averigüémoslo!

Una cronología de reinos

Daniel comenzó a describir el sueño tal como Dios se lo había mostrado:

—“Tú, oh rey, mirabas y he aquí una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba de pie delante de ti; y su aspecto era temible. La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos eran de plata; su vientre y sus muslos eran de bronce; sus piernas eran de hierro; y sus pies en parte eran de hierro y en parte de barro cocido. Mientras mirabas, se desprendió una piedra, sin intervención de manos. Ella golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces se desmenuzaron también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro; y se volvieron como el tamo de las eras en verano. El

viento se los llevó, y nunca más fue hallado su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra” (Daniel 2:31-35).

¡Nosotros podemos estar agradecidos, junto con Nabucodonosor, de que Daniel también recibiera la interpretación del sueño!

Comenzando con la primera parte del sueño, Daniel se dirigió al rey:

—“Tú eres aquella cabeza de oro”.

El oro representaba el lujoso imperio de Babilonia, que había alcanzado su gloria durante el reinado de Nabucodonosor, y que tenía una capital decorada con cantidades significativas de oro. Hasta Jeremías/Yirmeyahu 51:7 describió a Babilonia como una “copa de oro”.

Pero Babilonia no duraría.

—“Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo”, continuó Daniel.

El Tanaj a menudo utiliza el oro y la plata para referirse al valor moral (Zacarías 13:9), por lo que, al igual que la plata es menos valiosa que el oro, el reino que seguía a Babilonia era inferior en moralidad.

Los medos y los persas derrocaron a Babilonia en 539 a.e.c., y Daniel 5:28, hablando de Babilonia, dice: “Tu reino ha sido dividido, y será dado a los medos y a los persas”. Ellos reinaron de 539 a 331 a.e.c.

La tercera parte de la imagen era su vientre y muslos de bronce, un “tercer reino de bronce, el cual

La estatua del sueño de Nabucodonosor

CABEZA DE ORO
Babilonia
605 a.e.c. - 539 e.c.

PECHO Y BRAZOS DE PLATA
Medopersia
539 a.e.c. - 331 e.c.

VIENTRE Y MUSLOS DE BRONCE
Grecia
331 a.e.c. - 168 e.c.

PIERNAS DE HIERRO
Roma
168 a.e.c. - 476 e.c.

PIES DE HIERRO Y BARRO COCIDO
Naciones divididas
476 e.c. hasta hoy



dominará en toda la tierra” (Daniel 2:39). Los griegos, bajo el mando de Alejandro Magno, conquistaron rápidamente todo el mundo conocido en ese entonces, incluyendo el Imperio Medopersa. ¿Es casualidad que estos soldados se hicieran famosos por sus armaduras de bronce?

Pero ni siquiera el poderoso reino de Alejandro Magno duraría. Tras la muerte de Alejandro, sus cuatro generales se repartieron el reino, lo que provocó su decadencia.

Lo sucedió un cuarto reino, que según el Tanaj sería “fuerte como el hierro; y como el hierro todo lo desmenuza y pulveriza, y como el hierro despedaza, así desmenuzará y despedazará a todos estos” (Daniel 2:40). Desde 168 a.e.c. hasta 476 e.c., la monarquía de hierro de Roma ejerció su poder sobre todo el mundo.

Esta monarquía tampoco duraría. Y no la sustituiría ningún otro imperio mundial. Más bien, “ese reino estará dividido; pero en él habrá algo de la firmeza del hierro, tal como viste que el hierro estaba mezclado con el barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. En cuanto a lo que viste, que el hierro estaba mezclado con el barro cocido, se mezclarán por medio de alianzas humanas, pero no se pegarán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con el barro” (Daniel 2:41-43).

El Imperio Romano comenzó a desmoronarse a medida que las tribus bárbaras de Europa conquistaban diferentes partes del mismo.¹ Estas tribus acabaron formando las naciones de la Europa dividida que conocemos hoy. A lo largo de la historia de estas naciones, ha habido intentos de unir las, ya sea mediante conquistas o matrimonios reales. Líderes como Napoleón Bonaparte, Stalin y Hitler también intentaron unir las. Y no obstante, ninguno de ellos ha tenido éxito porque Dios dejó bien en claro que los Estados “no se pegarán el uno con el otro”.

Debemos tener presente que el propósito del sueño era indicar lo que ocurriría en los últimos días. Ahora, hemos alcanzado el momento del sueño que llega hasta nuestros días, porque vivimos en el período posterior a la división de Europa. ¿Qué queda por cumplir?

La última parte del sueño era una piedra que golpeaba la imagen y la destruía. Entonces, la piedra crecía hasta convertirse en una montaña. Este es el significado de esa piedra:

“Y en los días de esos reyes, el Dios de los cielos levantará **un reino que jamás será destruido** ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero **él permanecerá para siempre**” (Daniel 2:44, énfasis añadido).

El Dios del cielo vendría a establecer su reino eterno, lo que pondría fin a todos los reinos



Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos.



DANIEL 2:44

terrenales. Su reino sería sólido y duradero como una roca.

Este versículo de Daniel 2 tiene un lenguaje muy similar al de un pasaje que ya hemos leído: Daniel 7. Fíjate que Daniel 7 señala que el Mashíaj recibe su reino del Todopoderoso y luego se dispone a establecer ese reino:

“Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. Llegó hasta el Anciano de Días y lo presentaron delante de él. Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido” (Daniel 7:13, 14).

Esta descripción, ¿qué otra cosa podría ser más que la segunda

venida del Mashíaj? Él, como Ieshúa, vino una vez a la Tierra como un Mashíaj humilde y sufriente. Y este pasaje prefigura cómo recibirá su reino del “Anciano de Días” y regresará a la Tierra como un rey victorioso.

Y esta es la parte emocionante. Sobre la base de la línea de tiempo de Daniel 2 y su cumplimiento preciso hasta este momento, ¡estamos viviendo en la parte final del sueño! Esto significa que el Mashíaj *pronto* vendrá otra vez y establecerá su reino eterno de paz. ¡Ese es realmente un día que debemos anhelar!

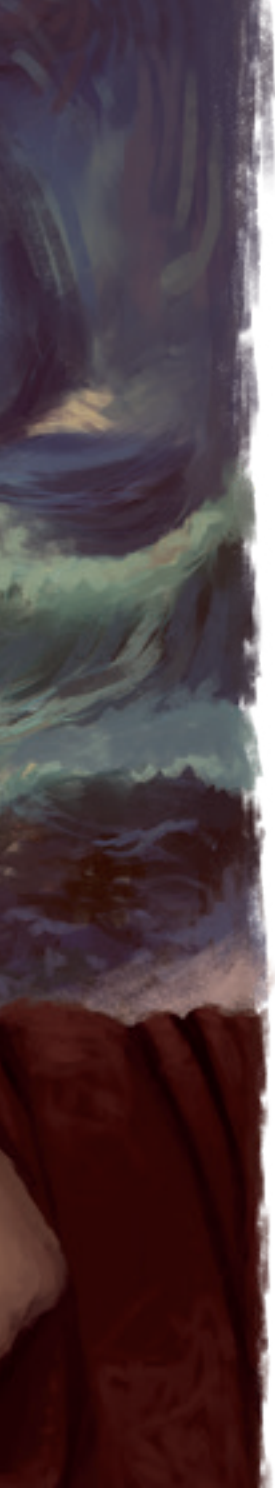
Sin embargo, antes de que el Mashíaj pueda regresar y establecer su reino, debe ocurrir otro evento. Veamos otra profecía de Daniel que nos ayudará a entender ese acontecimiento.

Referencia

1. Las tribus eran los lombardos, los alamanes, los anglosajones, los borgoñones, los francos, los suevos, los visigodos, los vándalos, los hérulos y los ostrogodos.

A painting depicting a man with dark hair and a beard, wearing a simple brown tunic, sleeping peacefully in a cave. He is lying on his side, resting his head on a rock. The background is a dramatic, swirling sky with dark, turbulent clouds and a bright, glowing light source, possibly the sun or moon, creating a sense of divine presence and hope. The overall mood is one of tranquility and faith.

Un Mashíaj que enderezará todas las cosas



04

Los sueños y las visiones son un tema común en la vida de Daniel. En el capítulo 7, Daniel mismo tiene un sueño que nos brindará un conocimiento más preciso sobre el Hijo del Hombre y su reino mesiánico. Así describe Daniel el sueño:

“Miraba yo en mi visión de noche, y vi que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

“La primera era como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas le fueron arrancadas; fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies, a manera de hombre, y se le dio corazón de hombre.

“Vi luego una segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro. En su boca, entre los dientes, tenía tres costillas; y se le dijo: ‘Levántate y devora mucha carne’.

“Después de esto miré, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y vi la cuarta bestia, espantosa, terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, pisoteaba las sobras con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que había visto antes de ella; y tenía diez cuernos.

“Mientras yo contemplaba los cuernos, otro cuerno pequeño salió entre ellos, y delante de él

fueron arrancados tres cuernos de los primeros. Este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran insolencia” (Daniel 7:2-8, RVR1995).

¡Qué descripciones extrañas!
¿Qué significan?

Recuerda que las profecías están llenas de símbolos, y que el Tanaj interpreta muchas de ellas. Las cuatro bestias simbolizaban cuatro reyes o reinos (Daniel 7:17). Esta secuencia de reinos repite y amplía la secuencia de Daniel 2.

Así como la cabeza de oro de la imagen de Daniel 2 representa al reino babilónico, el león con alas de águila representa a la poderosa Babilonia, que aún gobernaba en

Las cuatro bestias de Daniel 7



León
Daniel 7:4



Oso
Daniel 7:5

la época en que Daniel tuvo este sueño (vers. 1). El profeta Jeremías, al hablar de la destrucción de Judá a manos de los babilonios, se refirió al reino de Babilonia como un león (Jeremías 4:7) con caballos y carros “más veloces que las águilas” (vers. 13). Curiosamente, “los arqueólogos han desenterrado varios leones alados esculpidos entre las ruinas de la antigua Babilonia”.¹

El siguiente reino está representado por un oso que se alzaba más de un lado que del otro. Como ya hemos visto, el reino de Babilonia se dividió y fue entregado a los medos y los persas (Daniel 5:28) pero, finalmente, los dos se unieron bajo Ciro de Persia. El oso tenía un costado más alto que el otro porque una

división del reino, Persia, se hizo más fuerte y más grande que la otra.

Sobre la base de la sucesión de los imperios mundiales, el leopardo debe representar a Grecia. “Le fue dado dominio”, así como Daniel 2:39 dijo que “dominará en toda la tierra”. También tenía cuatro alas, que representaban la velocidad con la que conquistó todo el mundo conocido en aquel entonces. Sus cuatro cabezas simbolizaban a los cuatro generales que gobernaron Grecia tras la muerte de Alejandro Magno.² Este hecho lo confirma una profecía de Daniel 8 que igualmente indica que la nación de Grecia siguió a Medopersia; y hasta menciona a Grecia por su nombre (Daniel 8:20, 21).



Leopardo
Daniel 7:6

Bestia horrible
Daniel 7:7

Entonces, después del leopardo que representaba a Grecia, vino una cuarta bestia espantosa y terrible. Esta debe coincidir con la monarquía de hierro, el Imperio Romano, mencionado en Daniel 2.

Hemos identificado las cuatro bestias. A continuación, el sueño de Daniel se trasladada al cielo:



“Estaba mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de Días. Su vestidura era blanca como la nieve y el cabello de su cabeza era como la lana limpia. Su trono era como llama de fuego; y sus ruedas, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él. Miles de miles le servían y millones de millones estaban de pie delante de él. Al iniciarse el juicio, los libros fueron abiertos” (Daniel 7:9, 10).

Aquí tenemos una imagen de una escena de juicio celestial en la que el Anciano de Días, Dios mismo, se sienta a juzgar.

Inmediatamente después de este juicio, a las bestias (los reinos) “les quitaron su dominio” (vers. 12). Y en el versículo siguiente, nos encontramos con el punto culminante de este capítulo: “En las nubes del cielo venía alguien como

un Hijo del Hombre”, se acercaba al Anciano de Días, de quien recibía “el dominio, la majestad y la realeza”. Al igual que la profecía de Daniel 2, este sueño describe la destrucción de los reinos del mundo y su sustitución por el reino del Mashíaj.

Sin embargo, Daniel 7 añade un detalle adicional: Hay un juicio antes de que el Hijo del Hombre reciba su reino. Durante el juicio, Dios determinará quién vivirá en este reino y quién no. Para el pueblo de Dios, este juicio es un alivio porque ha sufrido y esperado justicia durante mucho tiempo. Por fin, el Mashíaj regresará por segunda vez para enderezar todas las cosas y brindarnos un refugio seguro y eterno.

Cuando el Mashíaj defiende a su pueblo

¡Por fin había llegado el día! Tomás, de ocho años, había esperado con



mucha ilusión el día en que él y su familia darían un paseo especial en barco por el río. Tanto a él como a su hermano de 16 años se les permitió llevar a un amigo y, al subir a bordo del barco, los chicos corrieron entusiasmados a la cubierta superior.

De repente, dos adolescentes mayores se acercaron a Tomás y a su amigo con el ceño fruncido.

—¿Por qué me tiraste ese vaso encima? —preguntó uno de los chicos.

Tomás se quedó paralizado, sin saber a qué se refería el chico; ¡no tenía ningún vaso!

—Vamos a buscar a nuestros amigos y te tiraremos por la borda —amenazó el adolescente.

Aterrorizados, Tomás y su amigo se apresuraron a volver a donde estaba su hermano, solo para descubrir que este había dejado caer accidentalmente el vaso desde la cubierta superior.

—Será mejor que volvamos con papá abajo —dijo.

Cuando el padre de Tomás oyó la historia, sugirió que los chicos se quedarán con ellos. Todos se sentaron juntos y disfrutaron del paseo en barco, y pronto se olvidaron de los adolescentes. Pero los problemas aún no habían terminado. Tomás empezó a sentirse observado. Al girar la cabeza, vio que el adolescente malhumorado había reunido a otros nueve chicos y volvía para cumplir su amenaza.

—Vamos a tirarte por la borda —le informaron a Tomás.

De nuevo, el miedo invadió el corazón de Tomás.

Pero antes de que pudiera decir o hacer algo, el padre se levantó y enfrentó a los chicos. El hermano de Tomás y su amigo también se levantaron. Por un instante, hubo miradas tensas, pero después de un momento de suspenso, el grupo de adolescentes con el ceño fruncido se dispersó. Por fin, Tomás estaba a salvo. Sabía que estaría bien si su padre y su hermano lo defendían.³ Del mismo modo, una profecía de Daniel 12 habla de alguien que defiende a su pueblo.

Daniel 11 termina describiendo la desaparición de los reinos de la Tierra. Hablando de uno de estos

reinos, Daniel 11:45 dice que el rey “llegará a su fin y no tendrá quien le ayude”.

Inmediatamente después sigue Daniel 12:1 y 2 con estas palabras:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror”.

Si seguimos la misma secuencia de acontecimientos que Daniel 2 y 7, Daniel 12 debe estar hablando de la venida del Mashíaj y del establecimiento de su reino.

Pero, ¿quién es Miguel, “el gran príncipe”? El nombre deriva del hebreo, *mikha'el*, y significa, “quien [es] como Dios”. Por lo tanto, podemos concluir que se trata de alguien como Dios.

En Daniel 10:13 y 21, se hace referencia a Miguel como “el príncipe” y “uno de los principales príncipes”, un título utilizado para el Mashíaj en Daniel 9:25.

Pareciera, entonces, que Miguel no es otro que el Mashíaj. Y el papel que desempeña en Daniel 12:1 de

rescatar a su pueblo es una prueba más de este hecho.

El pasaje dice que el que monta guardia sobre el pueblo se levantará. La palabra “levantarse” es *amad*, un término utilizado en la guerra cuando se vence a un enemigo. En Daniel 7:9 al 13, el Hijo del Hombre fue a sentarse en juicio junto con Dios en el cielo. Pero ahora, en Daniel 12, ese juicio ha terminado, y el Hijo del Hombre se levantará en defensa de su pueblo y lo librará de sus enemigos.

Amad tiene otro significado. En todos sus escritos, Daniel utiliza la misma palabra aramea para hablar de un gobernante que recibe un reino (ver Daniel 8:22, 23, 25; 11:2-4, 7, 20, 21). Así, el Mashíaj se levanta del juicio, pero también se levanta para recibir su reino, como ya hemos visto en Daniel 7:15 y 27.

Daniel no comprendió muchas de las cosas que vio en la visión, pero un ángel le ordenó: “Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”, cuando “se incrementará el conocimiento” (vers. 4).

Hoy, a medida que nos acercamos al tiempo del fin, el conocimiento del libro de Daniel y sus profecías se ha incrementado. Debido a que muchas de sus profecías sobre los imperios mundiales ya se han cumplido, y hemos visto el cumplimiento de la primera venida del Mashíaj, podemos confiar en que el mismo Mashíaj vendrá por segunda vez

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo.

DANIEL 12:1

”

para librar a su pueblo. Así como el padre de Tomás lo defendió, el Mashíaj, de una manera mucho más grandiosa, vendrá a defender a su pueblo. ¡Ese será un día maravilloso!

Entonces, ¿cómo podemos saber cuándo llegará ese día? ¿Hay alguna señal que podamos buscar?

Referencias

1. Roy Allen Anderson, *Unfolding Daniel's Prophecies* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1975), p. 89.
2. Joshua J. Mark, "The Hellenistic World: The World of Alexander the Great", *World History Encyclopedia*, 1° de noviembre de 2018, <https://www.worldhistory.org/article/94/the-hellenistic-world-the-world-of-alexander-the-g/>.
3. Tom Waters, "Preserving the Family", *Forever a Family*, primavera de 2009, pp. 9, 10.



A woman with dark hair styled in a bun, wearing a black long-sleeved dress, is shown from the back and side. She is holding a pocket watch in her right hand. The setting is an indoor space with a wooden staircase on the left, a potted plant on the right, and a lamp in the background. The lighting is warm and soft.

Preparación para la segunda venida del Mashíaj



05

Corrie pedaleaba a toda velocidad por las calles desiertas y poco iluminadas. No podía distinguir los nombres de las calles, pero conocía bien el camino. Al llegar a destino, Corrie levantó la bicicleta y la llevó a la casa donde ya había muchas otras bicicletas estacionadas en la entrada. Era 1943 en Holanda, y esta era una reunión de quienes trabajaban en la clandestinidad, ayudando a esconder y salvaguardar a los judíos que eran perseguidos por los nazis y llevados a campos de concentración. Mientras Corrie se sentaba y aceptaba una bebida caliente, un amigo se le acercó.

—Cornelia —le dijo, dirigiéndose a ella por su nombre completo—, tengo entendido que no tienes sistema de alarma en tu casa. Es una locura. Además, me da la impresión de que no realizas simulacros periódicos para tus huéspedes.



Arónmo/wikipedia

Corrie ten Boom con su uniforme de scout (alrededor de 1921)

Tenía razón. Corrie y la familia ten Boom tenían siete judíos viviendo en su casa. Habían construido una habitación secreta en la casa para esconder a los judíos en caso de una redada de la Gestapo. Pero no estaban suficientemente preparados. Eso estaba a punto de cambiar.

—Tú sabes que puede haber una redada cualquier día de estos—continuó el hombre—. No se me ocurre cómo puedan evitarla... La habitación secreta de ustedes no les servirá de nada si la gente no puede llegar a ella a tiempo.

Y así empezaron los simulacros, en medio de la noche, a la hora de comer o en otros momentos aleatorios del día. Sonaban los timbres recién instalados y todos los ocupantes de la casa se apresuraban a

tomar cualquier indicio de su presencia (platos, comida, sombreros, ropa de cama) y corrían a la habitación secreta del piso superior. De noche, hasta había que dar vuelta los colchones para que los soldados no pudieran sentir el calor que indicaba que alguien había estado durmiendo en las camas.

Al principio, los huéspedes apenas podían terminar el simulacro en cuatro minutos. Pero con el tiempo, consiguieron llegar a su escondite en menos de 70 segundos. Estos simulacros se volvieron parte de su rutina diaria. Y esa preparación les salvó la vida a los siete judíos de la casa.¹

La preparación para el regreso de Ieshúa es también un asunto de vida o muerte. Al hablar de su segunda venida como Masháj victorioso, él dio señales e instrucciones para estar preparados para ese día. No quería que sus seguidores se encontraran desprevenidos.

Un día, mientras él salía del templo de Jerusalén con sus discípulos, estos le señalaron los hermosos edificios, cuyo mármol blanco brillaba con el sol, para que los admirara. El templo de Herodes era una maravilla de la época: algunas de sus piedras habían sobrevivido al asedio de Babilonia más de quinientos años antes. Sin embargo, Ieshúa no estaba impresionado. “¿Veis todos estos?”, preguntó. “¡Sí! Os digo que serán totalmente destruidos y no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”, les dijo (Mateo 24:2).

¿Y cuál será la señal de tu venida y de que está acabando el ‘olam hazeh?

MATEO 24:3



Asombrados, los discípulos no dijeron nada más. El templo, orgullo de la nación judía, parecía indestructible. ¿Realmente llegaría su ruina?, ¿y cuándo? Más adelante, se acercaron a Ieshúa en privado y le preguntaron:

—“Dinos —dijeron—, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu venida y de que está acabando el *olam hazeh*?” (vers. 3).

Supusieron que si el templo sería destruido, entonces el fin de los imperios terrenales y la llegada del reinado del Mashíaj también debían ocurrir al mismo tiempo.

Al suponer que la destrucción de Jerusalén y la venida del Mashíaj serían un solo acontecimiento, los discípulos pensaron que estaban haciendo una sola pregunta.

Pero al contestarles, Ieshúa respondió a ambas preguntas, comenzando primero con las señales

de la destrucción de Jerusalén y siguiendo con las señales de su venida en el fin del mundo.

Su primera advertencia fue:

—“¡No dejéis que nadie os engañe!” (vers. 4).

Sabía que habría muchas falsas enseñanzas y confusión sobre su regreso como Mashíaj victorioso.

Luego siguió hablando de varias señales:

- 1 Agitación política y guerras (vers. 7).
- 2 Hambrunas (vers. 7).
- 3 Pestilencias (vers. 7).
- 4 Terremotos (vers. 7).
- 5 Egoísmo y transgresión de los mandamientos de Dios (vers. 12).
- 6 Falsos Mashíajs y falsos profetas (vers. 23-25).

Y cuando el tiempo de su venida esté muy cerca, “habrá gran tribulación como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá jamás”. Sus palabras reflejan las palabras de Daniel 12:1 que predijeron un tiempo de angustia antes de la liberación del pueblo de Dios.

Después de este tiempo de angustia, su venida será obvia; será como un relámpago que atravesase el cielo (vers. 27); ¡nadie se lo perderá! El sol y la luna se oscurecerán, las estrellas caerán del cielo y la Tierra temblará (vers. 29). Su descripción es paralela a la profecía de la venida del reino mesiánico en Joel 2:30 al 32:

“Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del SEÑOR, grande y temible. Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del SEÑOR será salvo, porque en el monte Sion y en Jerusalén estarán los libertados, como ha dicho el SEÑOR; y entre los sobrevivientes estarán aquellos que el SEÑOR ha llamado”.

Este pasaje suena muy parecido a la profecía de Daniel 12, que habla de la liberación del pueblo de Dios en conexión con la segunda venida del Mashíaj.

Ieshúa sin duda tenía en mente Daniel 7 cuando describió su segunda venida:

“Entonces la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo, todas las tribus de la tierra estarán de duelo, y verán al Hijo del Hombre venir en las nubes del cielo con tremendo poder y gloria. Él enviará a sus ángeles con un gran *shofar*; y se reunirán juntamente con su pueblo escogido de los cuatro vientos, de un lado del cielo al otro” (Mateo 24:30, 31).

Preparación para el regreso del Mashíaj

¿Has advertido alguna de esas señales en nuestro mundo actual? ¿Acaso no vemos luchas y disturbios entre naciones en guerra, pestes en todo el mundo, innumerables desastres naturales y muchas hambrunas? También han sido comunes los falsos Mashíajs y profetas. Más que nunca, necesitamos la esperanza de





un lugar seguro. Afortunadamente, se acerca el momento en que el Mashíaj regresará en gloria para liberar a su pueblo. ¿Cómo podemos estar seguros de que formaremos parte de ese grupo?

Al concluir la descripción de estas señales, Ieshúa animó a sus seguidores:

“De modo que permaneced atentos, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. Pero sí sabéis esto: de haber sabido el dueño de la casa cuando iba a venir el ladrón, hubiera permanecido despierto y no hubiera permitido que el ladrón entrase en su casa. Por lo tanto, también vosotros debéis estar siempre preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando no le estéis esperando” (vers. 42-44).

Para estar preparados para la venida del Mashíaj, primero debemos creer que ya ha venido una vez. A diferencia de las tradiciones que nos dicen que el Mashíaj son dos personas diferentes, el Mashíaj es una sola persona que vino la primera vez a sufrir y vendrá una segunda vez,

trayendo justicia, victoria y su nuevo reino; un reino de paz que acabará con todos los reinos terrenales y durará para siempre (Daniel 2).

Ieshúa fue el cumplimiento de esas innumerables profecías de un Mashíaj que vendría a esta Tierra y sufriría por los pecados del pueblo. Vino como un marginado, y así vivió, sufrió, murió y resucitó. Luego ascendió al cielo, donde está concluyendo la obra del juicio para poder defender a su pueblo y librarlo del sufrimiento y la injusticia que ha padecido (Daniel 7:12). Pronto regresará como Mashíaj victorioso para instaurar su reino eterno.

Mientras nos preparamos para ese día, podemos aprender más sobre Ieshúa por medio de los escritos apostólicos. Una gran parte de estos escritos son citas del Tanaj. Allí empezarás a ver que las palabras de Ieshúa y los escritos de los apóstoles señalaban a los escritos del Tanaj. También encontrarás a Ieshúa, no como alguien que derrocó la cultura judía, sino como quien vivió dentro del contexto judío y defendió la Torá. Su vida y su muerte cumplieron las profecías del Tanaj para que tú



Nunca más se oirá de violencia en tu tierra [...]. Más bien, a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

ISAÍAS 60:18

pudieras heredar algo mejor que lo que esta vida puede ofrecer: su reino eterno.

¿Anhelas ese reino junto con su paz y seguridad eternas? Entonces, ¡ya no esperes más para prepararte! No querrás que su venida te encuentre desprevenido. Así como la familia de Corrie ten Boom se preparó para esconder a los judíos en un lugar seguro de su casa, tú puedes tomar medidas para prepararte para la segunda venida del Mashíaj. Y cuando él venga, establecerá su reino donde viviremos sin ansiedad ni miedo. Dios promete:

“Nunca más se oirá de violencia en tu tierra ni de destrucción y ruina en tus territorios. Más bien, a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza. El sol nunca más te servirá de luz durante el día ni te alumbrará el

resplandor de la luna. El SEÑOR será para ti luz eterna; tu Dios será tu gloria. Tu sol no se pondrá jamás ni te será quitada la luna; porque el SEÑOR será luz eterna para ti, y los días de tu duelo se acabarán. Entonces tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra. Ellos son los vástagos de mi plantío, la obra de mis manos, para manifestar mi gloria. El más pequeño equivaldrá a mil; y el menor, a una nación poderosa. Yo, el SEÑOR, a su tiempo lo apresuraré” (Isaías 60:18-22).

¿Quisieras prepararte para ese día? Puedes empezar hoy mismo estudiando el Tanaj, los escritos apostólicos y aprendiendo más sobre Ieshúa. Para ello, ponte en contacto con nosotros utilizando los datos que figuran en la contraportada de esta revista.

Referencia

1. Corrie ten Boom, *The Hiding Place* (Grand Rapids, MI: Chosen Books, 2006), pp. 119-124.



Lectura adicional



¿Estás listo para explorar otras revistas que responden algunas de las preguntas más profundas de la vida? En nuestro sitio web encontrarás muchos más recursos esclarecedores y llenos de esperanza.

Escanea el código QR para acceder ahora mismo.





Escanea el código QR
para aprender más.

